

Carlos Marcelo y Denisse Vaillant (2018). *Hacia una formación disruptiva de docentes. 10 claves para el cambio*. Madrid: Narcea de Ediciones (Col. “Educación Hoy Estudios”). ISBN: 978-84-277-2475-4. ePdf: 978-84-277-2476-1. ePub: 978-84-277-2477-8

María Pilar Moragón Arias
mariapilarmoragon@uvigo.es
Universidad de Vigo

Fecha de recepción 15/02/2019 · Fecha de aceptación 05/04/2019
Dirección de contacto:
María Pilar Moragón Arias
Facultad de Ciencias da Educación e do Deporte
Campus A Xunqueira, s/n
36005 PONTEVEDRA

El libro de los profesores Carlos Marcelo, Catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Sevilla, y Dense Vaillant, Catedrática de Políticas Docentes de la Universidad ORT de Uruguay, se plantea como la respuesta a un problema, que es el de la formación docente tanto inicial como continua, anclada según los autores en modelos y enfoques culturales, curriculares, organizativos y prácticos ya superados en una sociedad líquida y cambiante que plantea retos que aquellos no pueden afrontar satisfactoriamente. Para ello se precisan otros enfoques y estrategias y líneas de actuación, nuevas e innovadoras propuestas que son claramente *disruptivas*, es decir, soluciones audaces y a veces aparentemente arriesgadas que ofrecen respuestas a los problemas de un modelo de formación docente tradicional agotado: falta de identidad específica de la figura del “formador de docentes”, currículum con una desconexión evidente entre el conocimiento disciplinar y el pedagógico, insuficiencia e inadecuación de las prácticas de enseñanza, o poco aprovechamiento de las tecnologías digitales como verdaderos instrumentos de innovación pedagógica.

La voluntad de los autores, completando trabajos anteriores suyos en colaboración sobre la

misma temática, es contribuir a esa transformación necesaria de la formación docente, que hace aguas, y para ello acuden a la ilustración de una serie de ejemplos inspiradores en diversos contextos educativos que pueden ser un apoyo en ese cambio del modelo.

El libro se articula en diez capítulos en los que se reflexiona en clave disruptiva, y que se sintetizan en las conclusiones, como indica el título, como diez posibles claves para conseguir un cambio eficaz en el modelo de formación docente tradicional. Cada capítulo tiene una estructura similar, lo que agiliza la lectura y su asimilación, con el planteamiento del problema y las estrategias que se pueden seguir; unas ideas inspiradoras para la formación que describen y analizan experiencias más o menos exitosas en diversos contextos educativos internacionales; y la propuesta de respuesta disruptiva al problema detectado. De esta manera se articulan diez alternativas de cambio a lo largo de esos diez capítulos, que contraponen sucesivamente la situación actual con el camino que se debería recorrer apoyado en la correspondiente solución disruptiva:

- el tránsito desde una mirada centrada en lo local y en lo endogámico en las instituciones de formación docente y en el propio formador docente, hacia priorizar la dimensión internacional, la perspectiva global, compatible con el contexto local en el que se desarrolla la vida cotidiana (lo que hace algunos años se acuñó como pensamiento y acción “glocal”), una conexión fundamental en el mundo actual en todos los ámbitos.

- la necesaria revalorización del aprendizaje “informal” frente a las rígidas estructuras formales de enseñanza y formación, algo que posibilitan las infraestructuras tecnológicas en continuo cambio e innovación, lo que comporta el reconocimiento adecuado de los procesos de autoformación y autoaprendizaje.
- el desplazamiento de la formación basada en el rol del docente a la formación centrada en el aprendizaje del alumnado, considerando que la principal motivación de un docente en su tarea debe ser el alumno y el progreso de su aprendizaje.
- el reconocimiento y el fomento de lo que llaman las “rutas alternativas para la formación”, trayectorias diferentes para la formación de docentes fuera de los marcos institucionalizados, con figuras, modalidades y experiencias que ya funcionan en otros países ante la falta de flexibilidad que se produce en ocasiones para responder a una carencia puntual o generalizada, eventual o estructural, de docentes, lo cual requiere replantear el currículum formativo, revisar los criterios de selección de los formadores o reflexionar sobre el decisivo papel de las tecnologías digitales.
- el camino desde una situación en la que priman los conocimientos disciplinares bastante encorsetados y poco integrados, hacia la integración y la interdisciplinariedad que incida en el diseño de unas “prácticas-clave” que superen el divorcio entre el conocimiento disciplinar y el pedagógico, para hacer más simple lo que la academia ha vuelto complejo.
- la voluntad de conferir la importancia que se merece a la dimensión socioemocional, frente al peso tradicional y fundamental de las dimensiones cognitiva y racional en los procesos de formación, reflexionando sobre creencias y pensamientos, tanto o más importantes que las competencias.
- la superación de la hegemonía de lo que llaman “modelo del lobo solitario”, en el que priman las estrategias individuales en la formación y en el desarrollo profesional docente, para ir hacia un escenario de colaboración e intercambio que pueda modelar, a su vez, a los futuros docentes, potenciando las comunidades de aprendizaje o de prácticas, las redes de aprendizaje profesional, etc.
- abundando en lo anterior, se propone evolucionar desde un modelo de formador docente “solitario”, muy centrado en su especialización y en su tradición disciplinar, hacia un compromiso con una visión integradora de la formación, muy centrada en la práctica, lo que requiere conocer más e investigar sobre la figura y el perfil del formador
- la apuesta por la flexibilidad y la diversidad de las instituciones de formación frente a una homogeneidad y rigidez que se demuestra cada vez más como un elemento de freno a la innovación y de inadaptación a los acelerados cambios socioeconómicos del mundo contemporáneo: obviamente, la homogeneización y la rigidez normativa con el fin de asegurar una acreditación y una fácil convalidación de las experiencias formativas, impuestas por las directrices y por los modelos pedagógicos vigentes, aparecen como algo que se opone frontalmente a este planteamiento disruptivo, como también lo hacen las concepciones estructurales de los espacios físicos tal y como los conocemos.
- por último, el uso de las tecnologías digitales como verdaderas herramientas que propicien el cambio y no como meros apoyos para perpetuar una formación basada en modelos tradicionales, que sean verdaderas herramientas transformadoras para facilitar tanto el aprendizaje de los futuros docentes como de los docentes en ejercicio, constituyendo ellas mismas la máxima del aprendizaje a lo largo de la vida y los conocimientos válidos para toda la vida.

En definitiva, un buen libro para reflexionar sobre el “oficio” de formador de docentes y los cambios necesarios que deben producirse para que su papel en un mundo cambiante no constituya un freno y sí un motor de dinamismo social. Un libro que se lee muy fácilmente, muy bien estructurado y bien fundamentado, aunque con una redacción manifiestamente mejorable (prolifera los anglicismos y los galicismos que “chirrían” en el texto, sobre todo porque siempre existen palabras en castellano que no es preciso alterar y que expresan exactamente lo mismo), con algunos descuidos que no deberían deslizarse

(por ejemplo, en la página 66, al describir una experiencia innovadora en Chile, y sin tratarse de una cita textual, se pasa a un estilo de redacción propio del español de América, con giros y expresiones que sorprenden), o con cierta irregularidad en los criterios de citación de la bibliografía

en el apartado correspondiente. Estos ejemplos, que deben llamar la atención sobre el hecho de que lo disruptivo no debe estar reñido con la pulcritud formal y el rigor académico, no desmerecen ni mucho menos la calidad intrínseca de un trabajo absolutamente recomendable.